

UN DÍA EN LA VIDA DE UNA NÓMADA

Delfina Manocchio

Me desperté, como siempre, al salir el sol para empezar con las actividades diarias de caza y recolección. Mi gente y yo empezamos a recolectar frutos de los árboles; no es que no me guste hacerlo, es solo que no me caen bien las órdenes del líder que tenemos en esta ocasión. Es muy mandón. Al finalizar la recolección, por fin fuimos a comer. ¡Me moría de hambre!. Nos alimentamos con algunos de los frutos recogidos. Cuando terminamos, nos dirigimos al lugar donde guardamos las herramientas, para poder ir a cazar. Nos dividimos en dos grupos: del que yo formaba parte, se trasladó hacia un bosque cercano en busca de animales pequeños; el otro se ocuparía de los grandes. Nos movilizamos durante horas y finalmente logramos cazar quince presas. Cuando ambos grupos nos juntamos para reunir todo lo que se pudo obtener, nos enteramos de una verdadera tragedia: en un intento por defenderse, un elefante había aplastado a tres de los nuestros.

No había tiempo para lamentarse. Teníamos que volver a la aldea con todo lo que conseguimos durante la cacería. A la noche, los chamanes harían el ritual con nuestros compañeros muertos para conectarnos espiritualmente. Resulta una experiencia increíble!. Luego de este encuentro, procedimos a comer lo que trajimos durante el día. Ya era noche cerrada y debíamos ir a dormir. Nos esperaba un nuevo desplazamiento: la comida comenzaba a escasear.

UN DÍA EN LA VIDA DE UN NÓMADA

Sofía Michele

Hola soy Pedro,

Es un día soleado, un día más de mi vida levantándome para realizar las tareas.

En este lugar somos 80 personas, una banda, no hay un jefe que nos dirija, tenemos jefes temporarios según las habilidades que tenga cada uno, todos somos iguales, ninguno tiene más poder que otro.

Nos dividimos en grupos para poder conseguir comida y cada grupo va con su jefe temporal quien tiene más destreza. Hoy voy a ir a recolectar frutos y raíces, mientras otros van a cazar.

En los últimos días empezamos a darnos cuenta que está bajando la cantidad de frutas y raíces que podemos conseguir y vamos a tener que irnos para otro lado como ya nos ha pasado anteriormente.

Una parte del grupo se dedican a los rituales y los temas espirituales, a ellos los llamamos Chamanes, si alguien muere son los encargados de las decoraciones con adornos y comidas para enterrarlos.

Al finalizar la tarde, cerca de la noche, nos juntamos con los Chamanes quienes nos cuentan historias sobre nuestro antepasados.

Luego comemos algunos frutos y así termina un día más de este grupo nómada, que se prepara para salir mañana hacia otro lugar en busca de más alimento.

UN DÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO

Alma Charelli

Cuando llegamos a estas tierras descubrimos una fuente que nos permite no tener que mudarnos todo el tiempo, ya que esta fuente tenía propiedades para los cultivos y otras características que servían para la supervivencia en este terreno, esta fuente era un río, el Río Nilo. Cuando pudimos establecernos permanentemente una persona tomó el control de todo, conocida como el Faraón y así aparecieron las diferentes clases sociales, cada una con un distinto trabajo. Esta persona que empezó a gobernar, era un dios, es decir que se estableció un gobierno teocrático, una forma de gobernar basada en los dioses. También era hereditario, porque el cargo comenzó a pasar de padre a hijo. Por último, tenía un poder absoluto, decidía todo lo que teníamos que hacer. Este Faraón era aconsejado por

dioses como Ra, Horus, Osiris, Amon, mediante los sacerdotes, es como el segundo grupo social más importante, ellos se podían comunicar con los dioses. Otra cosa importante que hay que saber es que a los faraones se les momificaba, es decir que hacemos una especie de ritual para preservar su cuerpo. Una vez que esto sucede, se lo lleva a una pirámide, donde podemos dejarlo descansar con sus cosas más preciadas. De ese modo, el Faraón puede usar su cuerpo y sus cosas para su vida en el más allá.

A mi me encantaría que me hagan eso pero soy campesina y eso solo se lo hacen a los dioses, nuestros Faraones, así que espero que un día todos podamos ser momificados. Yo trabajo todo el día, ayudo a mis papás en la casa.

UN DÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO

Facundo Larson

Saludos. Soy Kato, el chico que fue escribiendo su historia para las siguientes generaciones desde que tenía siete años. Nací hace 52 años, durante una época muy diferente a la de ahora, porque antes todos teníamos las mismas tareas, pero cuando nos asentamos junto al Río Nilo, el río más largo que encontramos, ya no era necesario que todos seamos agricultores, porque la comida sobraba, entonces empezamos a dedicarnos a otras cosas.

Yo, por ejemplo, me convertí en un escriba, porque era de los pocos que sabían escribir, dediqué mis últimos 30 años a este trabajo. Otros dijeron que se iban a ocupar de dirigir al ejército, como mi hermano mayor, y hubo una persona llamada Narmer, que dijo que él era un dios en vida al que habían mandado los otros dioses para dirigirnos, así que todos lo respetamos. Desde ese momento, él y sus descendientes ganaron un poder enorme, que nadie podía cuestionar.

Cuando los hijos de antiguos chamanes adquirieron el cargo de sacerdotes, se construyeron templos dedicados al depósito de ofrendas para los poderosos, uno para cada uno de estos. El hijo del chamán que consultaba mi familia hace 50 años está ahora a cargo del templo de Ra, el sol que creó la vida. Hoy fui a dejar un poco de pan caliente al templo.

Por último, hace unos 5 años murió mi padre. Lo enterramos en la arena junto a algunas ofrendas para que pueda sobrevivir en el más allá. La verdad me da lástima haberlo enterrado allá, porque no hay nada que indique quién fue en vida. De hecho, creo que hace unos días escuché un rumor sobre la posible construcción de unos templos enormes en donde preservar a los muertos, pero creo que eso sólo lo van a poder utilizar los faraones y las familias ricas. El tema sería cómo van a preservar sus cuerpos si ahí no habría arena... Tal vez los envolverán con algo?